



23 de enero

**SAN ILDEFONSO DE TOLEDO, OBISPO
PATRONO DE LA ARCHIDIÓCESIS**

Solemnidad

23 de enero

SAN ILDEFONSO DE TOLEDO, OBISPO PATRONO DE LA ARCHIDIÓCESIS

Solemnidad

San Ildefonso, nacido en Toledo el año 608, fue instruido primero por el obispo toledano Eugenio y después en la escuela de san Isidoro de Sevilla. Abrazó la vida monacal en el monasterio toledano Agaliense, del que fue abad por muchos años, hasta que el 26 de noviembre del año 657 fue consagrado arzobispo de Toledo. Escribió admirablemente sobre muchos temas; entre ellos destaca el libro "De la perpetua Virginitad de la Bienaventurada Virgen María". Según refiere, el obispo Cixila, en premio a la defensa que hizo de la perpetua virginidad de María, mereció recibir de la Madre de Dios un don del cielo. Entregó su alma a Dios el 23 de enero del año 667.

PRIMERAS VÍSPERAS

Himno

Con la estrella de la fe en la alta frente
y en el fuego el corazón como la aurora,
del Espíritu en la llama tan ardiente
que te envuelve, te consume y enamora.

Como Ana a Samuel fuiste ofrecido
por el alma maternal que te presiente,
consagrado por amor aún no nacido
eras ya varón de Dios eternamente.

El torrente de este mundo en su crecida
con sus ídolos y glorias, sus honores,
caudal de vaciedad, río sin vida,
quiso darte sus espejos y sus flores.

Tú encontraste el manantial, fuente escondida
donde brota el agua viva sin descanso
y bebiste en lo profundo de la herida
del costado de Jesús humilde y manso.

En ti Cristo como el sol del mediodía
sosegando su redil con tu cayado,
sacerdote revestido por María,

dio a Toledo su pastor y su prelado.

Fue la Madre del Señor, la Virgen pura,
en la hoguera de un crepúsculo dorado
quien te impuso la sagrada vestidura
descendiendo de la altura hasta tu lado.

Ant. 1. Bienaventurado aquel a quien elegiste para estar cerca de ti y vivir en tus atrios.

Salmo 112
Alabado sea el nombre del Señor

*Derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes. (Lc 1, 52)*

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

Ant. 1. Bienaventurado aquel a quien elegiste para estar cerca de ti y vivir en tus atrios.

Ant. 2. Se hizo grato a Dios, fue amado por él y elevado de entre los pecadores.

Salmo 145
Felicidad a los que esperan en Dios

*Alabemos al Señor mientras vivimos,
es decir, con nuestras obras. (Arnobio)*

Alaba, alma mía, al Señor:
alabaré al Señor mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista.

No confiéis en los príncipes,
seres de polvo que no pueden salvar;
exhalan el espíritu y vuelven al polvo,
ese día perecen sus planes.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él;

que mantiene su fidelidad perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos,
el Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos,

el Señor guarda a los peregrinos;
sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sion, de edad en edad.

Ant. 2. Se hizo grato a Dios, fue amado por él y elevado de entre los pecadores.

Ant. 3. Oh, Señor, yo amo tu morada, el lugar donde reside tu gloria, en la asamblea te bendeciré.

Cántico (Ef 1, 3-10)
Plan divino de la salvación

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas,
del cielo y las de la tierra.

Ant. 3. Oh, Señor, yo amo tu morada, el lugar donde reside tu gloria, en la
asamblea te bendeciré.

LECTURA BREVE

2 Cor 1, 12. 14

El motivo de nuestro orgullo es el testimonio de nuestra conciencia: ella nos asegura que procedemos con todo el mundo, y sobre todo con

vosotros, con la sinceridad y honradez de Dios, y no por sabiduría carnal, sino por gracia de Dios. Pero espero que entendáis completamente que somos nosotros vuestro motivo de orgullo, lo mismo que vosotros el nuestro, para el día de nuestro Señor Jesús.

RESPONSORIO BREVE

Cf. 2 Cor 6, 4a. 7a. Col 14, 2

R/. Comportaos en toda ocasión como ministros del Señor, *apoyados en la palabra de la verdad y en la fuerza de Dios. Comportaos.

V/. Perseverad en la oración con espíritu vigilante y agradecido *apoyados en la palabra de la verdad. Gloria al Padre. Comportaos.

Magnificat, ant. El bienaventurado obispo Ildefonso se hizo esclavo de la Esclava de su Señor, y con su auxilio materno, condujo seguro a su pueblo.

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, constituido pontífice en favor de los hombres en lo que se refiere a Dios, y supliquémosle humildemente diciendo:

Salva a tu pueblo, Señor.

Tú que por medio de pastores santos y eximios has hecho resplandecer de modo admirable a tu Iglesia,
haz que los cristianos se alegren siempre de ese resplandor.

Tú que, cuando los santos pastores te suplicaban, como Moisés, perdonaste los pecados del pueblo,
santifica por su intercesión a tu Iglesia con una purificación continua

Tú que en medio de los fieles consagraste a los santos pastores y por tu Espíritu los dirigiste,
llena del Espíritu Santo a todos los que rigen a tu pueblo

Tú que fuiste el lote y la heredad de los santos pastores,
no permitas que ninguno de los que fueron adquiridos por tu sangre esté alejado de ti

Tú que llamaste a tus discípulos para ser pescadores de hombres,

por intercesión de san Ildefonso, danos pastores conforme a tu Corazón.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que, por medio de los pastores de la Iglesia, das la vida eterna a tus ovejas para que nadie las arrebate de tu mano,
salva a los difuntos por quienes entregaste tu vida.

Digamos juntos la oración que Cristo nos enseñó como modelo de toda oración: Padre nuestro.

ORACIÓN

Dios todopoderoso, que hiciste a san Ildefonso insigne defensor de la virginidad de María; concede a los que creemos en este privilegio de la Madre de tu Hijo, sentirnos amparados por su poderosa y materna intercesión. Por nuestro Señor Jesucristo.

INVITATORIO

Ant. Venid adoremos al Señor Dios nuestro, cuya Madre premió a san Ildefonso con vestidura de gloria.

Salmo 99

El Señor manda que los redimidos entonen un himno de victoria (S. Atanasio)

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores.

Sabed que el Señor es Dios:
que Él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño.

Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre:

«El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,

su fidelidad por todas las edades»

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Venid adoremos al Señor Dios nuestro, cuya Madre premió a san Ildefonso con vestidura de gloria.

OFICIO DE LECTURA

Himno

Puerta de Dios en el redil humano
fue Cristo, el buen Pastor que al mundo vino,
glorioso va delante del rebaño,
guiando su marchar por buen camino.

Madero de la cruz es su cayado,
su voz es la verdad que a todos llama,
su amor es el del Padre, que le ha dado
Espíritu de Dios, que a todos ama.

Pastores del Señor son sus ungidos,
nuevos cristos de Dios, son enviados
a los pueblos del mundo redimidos;
del único Pastor siervos amados.

La cruz de su Señor es su cayado,
la voz de la verdad es su llamada,
los pastos de su amor, fecundo prado,
son vida del Señor que nos es dada. Amén.

Ant. 1. El Pontífice, con vestidura santa, entrará en la Tienda del Encuentro para servir en el santuario.

Salmo 20, 2-8. 14

Señor, el rey se alegra por tu fuerza,
¡y cuánto goza con tu victoria!
Le has concedido el deseo de su corazón,
no le has negado lo que pedían sus labios.

Te adelantaste a bendecirlo con el éxito,
y has puesto en su cabeza una corona de oro fino.
Te pidió vida, y se la has concedido,
años que se prolongan sin término.

Tu victoria ha engrandecido su fama,
lo has vestido de honor y majestad.
Le concedes bendiciones incesantes,
lo colmas de gozo en tu presencia:
porque el rey confía en el Señor
y con la gracia del Altísimo no fracasará.

Levántate, Señor, con tu fuerza,
y al son de instrumentos cantaremos tu poder.

Ant. 1. El Pontífice, con vestidura santa, entrará en la Tienda del Encuentro para servir en el santuario.

Ant. 2. Ildefonso, pastor bueno, con palabra elocuente y vida santa, apacentó el rebaño del Señor.

Salmo 91

I

Es bueno dar gracias al Señor
y tocar para tu nombre, oh Altísimo,
proclamar por la mañana tu misericordia
y de noche tu fidelidad,
con arpas de diez cuerdas y laúdes
sobre arpegios de cítaras.

Tus acciones, Señor, son mi alegría,
y mi júbilo, las obras de tus manos.
¡Qué magníficas son tus obras, Señor,
qué profundos tus designios!
El ignorante no los entiende
ni el necio se da cuenta.

Aunque germinen como hierba los malvados
y florezcan los malhechores,
serán destruidos para siempre.

Tú, en cambio, Señor,
eres excelso por los siglos.

Ant. 2. Ildefonso, pastor bueno, con palabra elocuente y vida santa,
apacentó el rebaño del Señor.

Ant. 3. Lo alimentó con el pan de la prudencia y le dio a beber el agua de la
sabiduría.

II

Porque tus enemigos, Señor, perecerán,
los malhechores serán dispersados;
pero a mí me das la fuerza de un búfalo
y me unges con aceite nuevo.
Mis ojos no temerán a mis enemigos,
mis oídos escucharán su derrota.

El justo crecerá como una palmera
se alzaré como un cedro del Líbano:
plantado en la casa del Señor,
crecerá en los atrios de nuestro Dios;

en la vejez seguirá dando fruto
y estará lozano y frondoso,
para proclamar que el Señor es justo,
que en mi Roca no existe la maldad.

Ant. 3. Lo alimentó con el pan de la prudencia y le dio a beber el agua de la
sabiduría.

V/. Escucharás una palabra de mi boca.

R/. Y les darás la alarma de mi parte.

PRIMERA LECTURA

Del libro del Eclesiástico

39, 1-10

El hombre sabio conocedor de las Escrituras.

No así el que se aplica de lleno a meditar la ley del Altísimo. Indaga la sabiduría de los antiguos y dedica su ocio a estudiar las profecías. Conserva los relatos de los hombres célebres y penetra en las sutilezas de las parábolas. Busca el sentido oculto de los proverbios y se interesa por los enigmas de las parábolas. En medio de los poderosos presta su servicio, se presenta delante de los príncipes; viaja por tierras extranjeras y conoce el bien y el mal de los hombres. De buena mañana, con todo el corazón se dirige al Señor, su Creador; reza delante del Altísimo, abre su boca para suplicar y pide perdón por sus pecados. Si el Señor, el Grande, lo quiere, se llenará de espíritu de inteligencia; derramará como lluvia sabias palabras y en la oración dará gracias al Señor.⁷Enderezará sus planes y su ciencia, y meditará los misterios ocultos. Mostrará la instrucción recibida y se gloriará en la ley de la alianza del Señor. Muchos elogiarán su inteligencia y jamás será olvidada; no desaparecerá su recuerdo y su nombre vivirá por generaciones. Las naciones hablarán de su sabiduría, y la asamblea proclamará su alabanza.

RESPONSORIO

Cf. *Eclo 9, 23. 32. 2 Tim 4, 5*

R/. Sea tu orgullo el temor del Señor. Dialoga con los inteligentes, *y tus palabras se inspiren en la ley del Altísimo.

V/. Pero tú permanece siempre alerta, soporta lo adverso, cumple tu tarea de evangelizador, *y tus palabras se inspiren en la ley del Altísimo.

SEGUNDA LECTURA

Del libro de la Perpetua Virginidad de la Bienaventurada Virgen María de san Ildefonso, obispo.

(De Virginitate Perpetua Beatae Mariae, c. XII) trad. del texto latino. Santos padres hispanos I. BAC, Madrid, 1971, 148-149.

Yo soy esclavo de la esclava de mi Señor.

Por eso yo soy tu esclavo porque mi Señor es tu Hijo. Por eso eres tú mi Señora, porque mi Señor es tu Hijo. Por eso yo soy esclavo de la esclava de mi Señor, porque tú, Señora mía, fuiste hecha Madre de tu Señor. Por eso fui yo hecho tu esclavo, porque tú fuiste hecha la Madre de mi Hacedor.

Te ruego, te ruego, santa Virgen, que yo posea a Jesús de aquel Espíritu del que tú engendraste a Jesús; que mi alma reciba a Jesús por aquel Espíritu por el que tu carne concibió al mismo Jesús; que yo pueda conocer a Jesús en virtud de aquel Espíritu por el que te fue dado a ti conocer, tener y alumbrar a Jesús.

Hable yo sobre Jesús cosas humildes y sublimes en aquel Espíritu en el que tú te confiesas esclava del Señor, deseando que se realice en ti según la palabra del Ángel. En aquel Espíritu ame yo a Jesús en el que tú le adoras como Señor, le contemplas como Hijo. Tan realmente rinda yo vasallaje a este Jesús como realmente se sometió Él mismo a sus padres, siendo Dios.

¡Oh, recompensa sobremanera grande de mi salvación, de mi vida y también de mi gloria! ¡Oh título nobilísimo de mi libertad! ¡Oh, condición excelsa de mi nobleza, garantía de mi grandeza, indefectiblemente gloriosa y consumada en eterna gloria! Que yo -que fui malamente engañado- quiera hacerme esclavo de la Madre de mi Señor, para mi propia reparación. Que yo -separado de la comunión angélica ya antiguamente en el primer hombre- merezca ser considerado como esclavo de la Esclava y madre de mi hacedor. Que yo -obra buena en las manos del supremo Dios- obtenga ser encadenado con perpetua devoción de esclavitud al servicio de la Virgen Madre

Otórgame esto, ¡Oh, Jesús Hijo del hombre y de Dios!; concédeme esto, Señor de las cosas e Hijo de la Esclava; regálame esto ¡Oh, Dios humilde en el Hombre!; dame esto ¡Oh, Hombre glorioso en Dios!: que yo crea acerca del parto de la Virgen lo que de tu encarnación llena mi fe; que yo hable de la virginidad maternal lo que llene mi boca de tu alabanza; que yo ame en tu Madre lo mismo que tú con tu amor colmas en mí; que de tal modo sirva yo a tu Madre que, por ello, tú mismo me reconozcas haberte servido a ti; que de tal suerte me gobierne ella, que por ello sepa yo que te doy gusto a ti; que su realeza me domine de tal modo en el tiempo, que seas tú mi Señor en la eternidad.

RESPONSORIO

Cf. Eclo 45, 16. Hb 5, 4.

R/. El Señor lo escogió para ofrecer el sacrificio *y para hacer la expiación por el pueblo. El Señor.

V/. Ninguno se arroga este honor si no es llamado por Dios *para hacer la expiación por el pueblo.

HIMNO *Te Deum*

A ti, oh Dios, te alabamos,
a ti, Señor, te reconocemos.

A ti, eterno Padre,
te venera toda la creación.

Los ángeles todos, los cielos
y todas las potestades te honran.

Los querubines y serafines
te cantan sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del universo.

Los cielos y la tierra
están llenos de la majestad de tu gloria.

A ti te ensalza
el glorioso coro de los apóstoles,
la multitud admirable de los profetas,
el blanco ejército de los mártires.

A ti la Iglesia santa,
extendida por toda la tierra,
te proclama:

Padre de inmensa majestad,
Hijo único y verdadero, digno de adoración,
Espíritu Santo, Defensor.

Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.

Tú eres el Hijo único del Padre.

Tú, para liberar al hombre,
aceptaste la condición humana
sin desdeñar el seno de la Virgen.

Tú, rotas las cadenas de la muerte,
abriste a los creyentes el reino del cielo.

Tú te sientas a la derecha de Dios
en la gloria del Padre.

Creemos que un día
has de venir como juez.

Te rogamos, pues,
que vengas en ayuda de tus siervos,
a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Haz que en la gloria eterna
nos asociemos a tus santos.

(lo que sigue puede omitirse)

Salva a tu pueblo, Señor,
y bendice tu heredad.

Sé su pastor
y ensálzalo eternamente.

Día tras día te bendecimos
y alabamos tu nombre para siempre,
por eternidad de eternidades.

Dígnate, Señor, en este día
guardarnos del pecado.

Ten piedad de nosotros, Señor,
ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

En ti, Señor, confié,
no me veré defraudado para siempre.

ORACIÓN

Dios todopoderoso, que hiciste a san Ildefonso insigne defensor de la virginidad de María; concede a los que creemos en este privilegio de la Madre de tu Hijo, sentirnos amparados por su poderosa y materna intercesión. Por nuestro Señor Jesucristo.

LAUDES

Himno

Cristo, Cabeza, Rey de los pastores,
el pueblo entero, madrugando a fiesta,
canta a la gloria de tu sacerdote
himnos sagrados.

Con abundancia de sagrado crisma,
la unción profunda de tu Santo Espíritu
lo armó guerrero y lo nombró en la Iglesia
jefe del pueblo.

Él fue pastor y forma del rebaño,
luz para el ciego, báculo del pobre,
padre común, presencia providente,
todo de todos.

Tú que coronas sus merecimientos,
danos la gracia de imitar su vida
y al fin, sumisos a su magisterio,
danos su gloria. Amén.

Ant. 1. El Señor le llamó y le nombró pastor de su pueblo.

Salmo 62, 2-9
El alma sedienta de Dios

*Madruga por Dios todo el que
rechaza las obras de las tinieblas.*

¡Oh, Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciará de manjares exquisitos,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo:
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

Ant. 1. El Señor le llamó y le nombró pastor de su pueblo.

Ant.2. Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor eternamente.

*Cántico (Dn 3, 57-88. 56)
Toda la creación alabe al Señor*

*Alabad al Señor sus siervos todos.
(Ap 19, 5)*

Creaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;

témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

No se dice Gloria al Padre.

Ant.2. Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor eternamente.

Ant.3. Los pueblos cantarán su sabiduría y la asamblea pregonará su alabanza.

Salmo 149
Alegría de los santos

*Los hijos de la Iglesia, nuevo pueblo de Dios,
se alegran en su Rey, Cristo, el Señor. (Hesiquio)*

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sion por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

Ant.3. Los pueblos cantarán su sabiduría y la asamblea pregonará su alabanza.

LECTURA BREVE

1 Cor 9, 16-18a

El hecho de predicar no es para mi motivo de orgullo. No tengo mas remedio y, ¡ay de mí si no anuncio en Evangelio! Si yo lo hiciera por mi propio gusto, eso mismo sería mi paga. Pero, si lo hago a pesar mío, es que me han encargado este oficio. Entonces, ¿cuál es la paga? precisamente dar a conocer el Evangelio.

RESPONSORIO BREVE

Sal 118, 172a. b.174b

R/. Mi lengua canta tu fidelidad. *Tu voluntad es mi delicia. Mi lengua.

V/. Porque todos tus preceptos son justos. *Tu voluntad. Gloria al Padre. Mi lengua.

Benedictus, ant. El que abraza a la Verdad, ama a Dios, y quien realiza la Verdad, cumple la voluntad de Dios.

PRECES

Demos gracias a Cristo, el buen pastor que entregó la vida por sus ovejas, y supliquémosle diciendo:

Apacienta a tu pueblo, Señor.

Señor Jesucristo, tú que en los santos pastores nos has revelado tu misericordia y tu amor,

haz que por ellos, continúe llegando a nosotros tu acción misericordiosa.

Señor Jesucristo, tú que a través de los santos pastores sigues siendo el único pastor de tu pueblo,

no dejes de guiarnos siempre por medio de ellos.

Señor Jesucristo, tú que por medio de los santos pastores eres el médico de los cuerpos y de las almas,

haz que nunca falten a tu Iglesia los ministros que nos guíen por las sendas de una vida santa.

Señor Jesucristo, tú que has adoctrinado a la Iglesia con la prudencia y el amor de los santos,

haz que, guiados por nuestros pastores, progreseemos en la santidad.

Señor Jesucristo, que en san Ildefonso nos has dejado un modelo de pastor fiel y solícito,

haz que los que consagraste sacerdotes vivan en santidad y su ejemplo suscite nuevas vocaciones.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oremos confiadamente al Padre, como Cristo nos enseñó: Padre nuestro.

ORACIÓN

Dios todopoderoso, que hiciste a san Ildefonso insigne defensor de la virginidad de María; concede a los que creemos en este privilegio de la Madre de tu Hijo, sentirnos amparados por su poderosa y materna intercesión. Por nuestro Señor Jesucristo.

HORA INTERMEDIA

TERCIA

Himno

El trabajo, Señor, de cada día
nos sea por tu amor santificado,
convierte su dolor en alegría
de amor, que para dar tú nos has dado.

Paciente y larga es nuestra tarea
en la noche oscura del amor que espera;
dulce huésped del alma, al que flaquea
dale tu luz, tu fuerza que aligera.
En el alto gozoso del camino,
demos gracias a Dios, que nos concede
la esperanza sin fin del don divino;
todo lo puede en él quien nada puede. Amén.

Ant. El Señor lo eligió como sacerdote suyo.

Salmo 119
Deseo de la paz

*Estad firmes en la tribulación, sed
asiduos en la oración. (Rom 12, 12)*

En mi aflicción llamé al Señor,
y él me respondió.
Líbrame, Señor, de los labios mentirosos,
de la lengua traidora.

¿Qué te va a dar o a mandar Dios,
lengua traidora?
Flechas de arquero, afiladas
con ascuas de retama.

¡Ay de mí, desterrado en Masac,
acampado en Cadar!
Demasiado llevo viviendo
con los que odian la paz;
cuando yo digo: «Paz»,
ellos dicen: «Guerra».

Salmo 120
El guardián del pueblo

*No tendrán hambre ni sed; no les molestará
el sol ni calor alguno (Ap 7,16)*

Levanto mis ojos a los montes:
¿de dónde me vendrá el auxilio?
El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

No permitirá que resbale tu pie,
tu guardián no duerme;
no duerme ni reposa el guardián de Israel.

El Señor te guarda a su sombra,
está a tu derecha;
de día el sol no te hará daño,
ni la luna de noche.

El Señor te guarda de todo mal,

él guarda tu alma;
el Señor guarda tus entradas y salidas,
ahora y por siempre.

Salmo 121
La ciudad santa de Jerusalén

*Os habéis acercado al monte de Sion, ciudad
del Dios vivo, Jerusalén del cielo. (Hb 12, 22)*

¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:
«Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios.»

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: «La paz contigo.»
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

Ant. El Señor lo eligió como sacerdote suyo.

LECTURA BREVE

Hb 5, 1a. 4

Todo sumo sacerdote, escogido de entre los hombres, está puesto para representar a los hombres en el culto a Dios, para ofrecer dones y

sacrificios por los pecados. Nadie puede arrogarse este honor sino el que es llamado por Dios, como en el caso de Aarón.

R/. El Señor lo amó y lo adornó de virtudes.

V/. Lo revistió de gloria.

ORACIÓN

Dios todopoderoso, que hiciste a san Ildefonso insigne defensor de la virginidad de María; concede a los que creemos en este privilegio de la Madre de tu Hijo, sentirnos amparados por su poderosa y materna intercesión. Por nuestro Señor Jesucristo.

SEXTA

Himno

Cuando la luz del día está en su cumbre,
eres, Señor Jesús, luz y alegría
de quienes en la fe y en la esperanza
celebran ya la fiesta de la vida.

Eres resurrección, palabra y prenda
de ser y de vivir eternamente;
sembradas de esperanzas nuestras vidas,
serán en ti cosecha para siempre.

Ven ya, Señor Jesús, Salvador nuestro,
de tu radiante luz llena este día,
camino de alegría y de esperanza,
real acontecer de nueva vida.

Concédenos, oh Padre omnipotente,
y tú, Hijo amado y Señor nuestro,
por obra del Espíritu enviado,
vivir ya de la fiesta de tu reino. Amén.

Ant. Te ofreceré un sacrificio voluntario, dando gracias a tu nombre que es bueno.

Salmo 122
El Señor, esperanza del pueblo

*Dos ciegos ... se pusieron a gritar: «Señor,
ten compasión de nosotros, Hijo de David.»
(Mt 20, 30)*

A ti levanto mis ojos,
a ti que habitas en el cielo.
Como están los ojos de los esclavos
fijos en las manos de sus señores,

como están los ojos de la esclava
fijos en las manos de su señora,
así están nuestros ojos
en el Señor, Dios nuestro,
esperando su misericordia.

Misericordia, Señor, misericordia,
que estamos saciados de desprecios;
nuestra alma está saciada
del sarcasmo de los satisfechos,
del desprecio de los orgullosos.

Salmo 123
Nuestro auxilio es el nombre del Señor

*El Señor dijo a Pablo: «No temas...,
que yo estoy contigo.» (Hch 18, 9-10)*

Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte
-que lo diga Israel-,
si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,
cuando nos asaltaban los hombres,
nos habrían tragado vivos:
tanto ardía su ira contra nosotros.

Nos habrían arrollado las aguas,
llegándonos el torrente hasta el cuello;
nos habrían llegado hasta el cuello
las aguas espumantes.

Bendito el Señor, que no nos entregó
como presa a sus dientes;
hemos salvado la vida como un pájaro

de la trampa del cazador:
la trampa se rompió y escapamos.

Nuestro auxilio es el nombre del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

Salmo 124
El Señor vela por su pueblo

La paz de Dios sobre Israel. (Gál 6, 16)

Los que confían en el Señor son como el monte Sion:
no tiembla, está asentado para siempre.

Jerusalén está rodeada de montañas,
y el Señor rodea a su pueblo
ahora y por siempre.

No pesará el cetro de los malvados
sobre el lote de los justos,
no sea que los justos extiendan
su mano a la maldad.

Señor, concede bienes a los buenos,
a los sinceros de corazón;
y a los que se desvían por sendas tortuosas,
que los rechace el Señor con los malhechores.
¡Paz a Israel!

Ant. Te ofreceré un sacrificio voluntario, dando gracias a tu nombre que es bueno.

LECTURA BREVE

Eclo 45, 15a. 16. 17a

Moisés lo consagró sacerdote, lo ungió con óleo santo. Lo eligió de entre todos los vivientes para presentar la ofrenda al Señor, el incienso y el aroma como memorial, y para hacer la expiación por el pueblo. Le confió sus mandamientos y autoridad sobre las prescripciones legales.

V/. Tú eres sacerdote eterno.

R/. Según el rito de Melquisedec.

ORACIÓN

Dios todopoderoso, que hiciste a san Ildefonso insigne defensor de la virginidad de María; concede a los que creemos en este privilegio de la Madre de tu Hijo, sentirnos amparados por su poderosa y materna intercesión. Por nuestro Señor Jesucristo.

NONA

Himno

Fuerza tenaz, firmeza de las cosas,
inmóvil en ti mismo;
origen de la luz, eje del mundo
y norma de su giro:

concédenos tu luz en una tarde
sin muerte ni castigo,
la luz que se prolonga tras la muerte
y dura por los siglos. Amén.

Ant. Los pastoreó con corazón íntegro y los guió con mano inteligente.

Salmo 125
Dios, alegría y esperanza nuestra

*Como participáis en el sufrimiento,
también participáis en el consuelo (2Co 1,7)*

Cuando el Señor cambió la suerte de Sion,
nos parecía soñar:
la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares.

Hasta los gentiles decían:
«El Señor ha estado grande con ellos.»
El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.

Que el Señor cambie nuestra suerte
como los torrentes del Negueb.

Los que sembraban con lágrimas
cosechan entre cantares.

Al ir, iban llorando,
llevando la semilla;
al volver, vuelven cantando,
trayendo sus gavillas.

Salmo 126

El esfuerzo humano es inútil sin Dios

Sois edificación de Dios. (1Co 3,9)

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.

Es inútil que madruguéis,
que veléis hasta muy tarde,
los que coméis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia que da el Señor son los hijos;
una recompensa es el fruto de las entrañas:
son saetas en mano de un guerrero
los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba:
no quedará derrotado cuando litigue
con su adversario en la plaza.

Salmo 127

Paz doméstica en el hogar del justo

*«Que el Señor te bendiga desde Sion»,
es decir, desde su Iglesia. (Arnobio)*

¡Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos!

Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien;
tu mujer, como una vid fecunda,
en medio de tu casa;

tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa:
ésta es la bendición del hombre
que teme al Señor.

Que el Señor te bendiga desde Sion,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida;
que veas a los hijos dé tus hijos.
¡Paz a Israel!

Ant. Los pastoreó con corazón íntegro y los guió con mano inteligente.

LECTURA BREVE

Eccl 45, 7-8b

Estableció con él una alianza eterna y lo hizo sacerdote para el pueblo.
Lo honró con espléndidos ornamentos y lo ciñó con una túnica de gloria.
Lo revistió con perfecto esplendor y lo confirmó con las insignias de poder.

V/. Ofrece al Señor el sacrificio de alabanza.

R/. Cumple tus votos al Altísimo.

ORACIÓN

Dios todopoderoso, que hiciste a san Ildefonso insigne defensor de la virginidad de María; concede a los que creemos en este privilegio de la Madre de tu Hijo, sentirnos amparados por su poderosa y materna intercesión. Por nuestro Señor Jesucristo.

SEGUNDAS VÍSPERAS

Himno

Cantemos al Señor con alegría,
unidos a la voz del Pastor santo;
demostramos gracias a Dios, que es luz y guía,
solícito pastor de su rebaño.

Es su voz y su amor el que nos llama
en la voz del pastor que él ha elegido,
es su amor infinito el que nos ama
en la entrega y amor de este otro cristo.

Conociendo en la fe su fiel presencia,
hambrientos de verdad y luz divina,
sigamos al pastor que es providencia
de pastos abundantes que son vida.

Apacienta, Señor, guarda a tus hijos,
manda siempre a tu mies trabajadores;
cada aurora, a la puerta del aprisco,
nos aguarde el amor de tus pastores. Amén.

Ant. 1. El Señor me consideró digno de confiarme su Evangelio.

Salmo 14
¿Quién es justo ante el Señor?

*Os habéis acercado al monte de Sion,
ciudad del Dios vivo. (Hb 12, 22)*

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda
y habitar en tu monte santo?

El que procede honradamente
y practica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua,

el que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino,

el que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor,

el que no retracta lo que juró
aun en daño propio,
el que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.

El que así obra nunca fallará.

Ant. 1. El Señor me consideró digno de confiarme su Evangelio.

Ant. 2. Poned en práctica lo que aprendisteis de mí y agradad al Señor.

Salmo 111
Felicidad del justo

*Caminad como hijos de la luz; toda bondad,
justicia y verdad son fruto de la luz. (Ef 5, 8-9)*

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo.

No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor,
hasta que vea derrotados a sus enemigos.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta,

y alzará la frente con dignidad.

El malvado, al verlo, se irritará,
rechinará los dientes hasta consumirse.
La ambición del malvado fracasará.

Ant. 2. Poned en práctica lo que aprendisteis de mí y agradad al Señor.

Ant. 3. Se me ha dado el don de anunciar la insondable riqueza de Cristo.

Cántico Ap 15, 3-4
Canto de los vencedores

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?
Porque tú solo eres santo,
porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron manifiestos.

Ant. 3. Se me ha dado el don de anunciar la insondable riqueza de Cristo.

LECTURA BREVE

Hb 13, 7-9a

Acordaos de vuestros guías, que os anunciaron la palabra de Dios; fijaos en el desenlace de su vida e imitad su fe. Jesucristo es el mismo ayer y hoy y siempre. No os dejéis arrastrar por doctrinas complicadas y extrañas.

RESPONSORIO BREVE

R/. Este es el que ama a sus hermanos, *El que ora mucho por su pueblo.
Este.

V/. El que entregó su vida por sus hermanos. *El que ora mucho por su pueblo. Gloria al Padre. Este.

Magnificat, ant. Lo que rebosa del corazón lo habla la boca.

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, constituido pontífice en favor de los hombres en lo que se refiere a Dios, y supliquémosle humildemente diciendo:

Salva a tu pueblo, Señor.

Tú que por medio de pastores santos y eximios has hecho resplandecer de modo admirable a tu Iglesia,

haz que los cristianos se alegren siempre de ese resplandor.

Tú que, cuando los santos pastores te suplicaban, como Moisés, perdonaste los pecados del pueblo,

santifica por su intercesión a tu Iglesia con una purificación continua

Tú que en medio de los fieles consagraste a los santos pastores y por tu Espíritu los dirigiste,

llena del Espíritu Santo a todos los que rigen a tu pueblo

Tú que fuiste el lote y la heredad de los santos pastores,

no permitas que ninguno de los que fueron adquiridos por tu sangre esté alejado de ti

Tú que entregaste tu vida al Padre para darnos vida,

envía a tu pueblo sacerdotes santos que nos guíen a tu Reino.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que, por medio de los pastores de la Iglesia, das la vida eterna a tus ovejas para que nadie las arrebate de tu mano,

salva a los difuntos por quienes entregaste tu vida.

Digamos juntos la oración que Cristo nos enseñó: Padre nuestro.

ORACIÓN

Dios todopoderoso, que hiciste a san Ildefonso insigne defensor de la virginidad de María; concede a los que creemos en este privilegio de la Madre de tu Hijo, sentirnos amparados por su poderosa y materna intercesión. Por nuestro Señor Jesucristo.